

INTRODUCCIÓN

En ninguna obra profundizó tanto Shakespeare el alma humana para sacar de ella lo bueno y lo malo como en Macbeth.

En la obra de teatro Macbeth se comienzan a marcar un sin fin de pecados capitales que corrompen al ser humano. Estos pecados capitales, denominados así por ser *cabeza o principio de todos los demás pecados*, muestran, claramente la cuna de lo moralmente reproable. Esta codificación moral fue formulada en la época medieval.

Los siete pecados capitales son:

- Soberbia
- Pereza
- Lujuria
- Avaricia
- Gula
- Ira
- Envidia

Cada uno de estos pecados refleja acciones de los dos personajes principales (Macbeth y Lady Macbeth), y así comienzan a complementar una obra llena del drama humano, que hacen al hombre sumergirse en un mundo de intrigas y traiciones.

Entonces: ¿Cuáles son los pecados capitales que resuenan a lo largo de esta tragedia que hacen a Macbeth y Lady Macbeth convertirse en dos personajes dementes?

En la obra literaria Macbeth, una serie de asesinatos se llevan a cabo, guiados por la ambición desinhibida de los protagonistas: Macbeth y su esposa Lady Macbeth.

Pero haciéndole creer a todo el pueblo que no eran ellos, es decir, culpando a otros pobres inocentes de los crímenes cometidos.

Ésta ambición es el motor de todos los actos que impulsan a Macbeth y Lady Macbeth a obrar con la astucia que los caracterizaba.

SOBERBIA

La soberbia es el principal de los Pecados Capitales. Es la cabeza de todos los restantes pecados. La soberbia es definida como *el amor desordenado de sí mismo. Es un apetito desordenado de la propia excelencia*. Es considerada un pecado mortal cuando se apetece tanto la propia exaltación que se rehúsa obedecer a Dios, a los superiores y a las leyes. Macbeth manda a matar a Duncan para poder ser rey de Escocia, haciendo alusión a la profecía de las tres brujas. Cuando asesina a Duncan, Macduff es quien informa *Ya le han elegido rey*. En esta situación, Macbeth no obedece a los mandamientos de Dios, y exactamente comete el pecado más difícil de perdonar, asesinar a una persona. Tampoco respeta las leyes, ni mucho menos a sus superiores, y se deja guiar por la soberbia.

Se trata de renunciar y darle un sentido a la existencia como la Verdad suprema e infalible. Como fundamento de la acción humana. Se aplica al respeto y a la consideración que los subordinados les deben a las autoridades legítimamente constituidas.

De la soberbia se desprenden faltas menores:

La *vanagloria*, que es la satisfacción que uno siente de sí mismo a causa de las ventajas que uno tiene y se ostenta de poseer por sobre los demás. Macbeth refleja la arrogancia y el menosprecio hacia los demás luego de darse cuenta que se había cumplido la segunda predicción de las brujas.

La *jactancia*, que es la falta de los que se esmeran en alabarse a sí mismos para hacer valer vistosamente su superioridad y sus buenas obras. Macbeth se creía superior, omnipotente. Le habían dicho que sólo podía morir ante las garras de un hombre no nacido de una mujer. Y él estaba completamente seguro de que sería inmortal. Creía que nada ni nadie podrían contra él.

La *altanería* se manifiesta por el modo imperioso con el que se trata al prójimo, hablándole con orgullo, con terquedad y con tono despreciativo. En el primer asesinato que planean, (en el que Duncan es la víctima), se puede ver a Lady Macbeth mucho más segura, decidida, fuerte y perversa que el mismísimo Macbeth. Lo trata con desprecio a su esposo, al negarse a matar a su primo.

La *ambición*, es el deseo desordenado de elevarse en honores y dignidades como cargos o títulos, sólo considerando los beneficios que se vinculan con el mismo, como la fama y el reconocimiento. Es el tema principal de la obra. La ambición es la que incita a la pareja Macbeth – Lady Macbeth a cometer tan espantosos crímenes. Es aquella que lleva a Macbeth a concluir con la fidelidad que había jurado a todas las personas, ya que después las asesina, en términos metafóricos: el puñal por la espalda.

La *hipocresía* es la simulación de la virtud y la honradez. Macbeth, luego de matar a Duncan, simula un intenso pesar. Aludiendo a que hubiera preferido morir él en lugar de su rey, que a la vez tenían una relación de parentesco, ya que eran primos. El fin de la hipocresía es ocultar los vicios propios o aparentar virtudes que no se tienen.

La *presunción* consiste en confiar demasiado en sí mismo. Macbeth creía que nadie podía ocupar mejor que él el cargo de rey de Escocia. Se convenció a sí mismo que era capaz de efectuar mejor que cualquier otro el deber de majestad.

ACIDIA (PEREZA)

La acidia o pereza es el más metafísico de los Pecados Capitales, en cuanto está referido a la incapacidad de aceptar y hacerse cargo de la existencia en cuanto tal. En la obra literaria Macbeth, el protagonista no quiere aceptar, es decir ignora haber sido el asesino de su primo, el rey hasta ese entonces, Duncan. La simple pereza, más aún el ocio, no parecen constituir una falta. El concepto de acidia o acedia, tomado en sentido propio es una tristeza de ánimo que nos aparta de las obligaciones espirituales y divinas, a causa de los obstáculos y dificultades que en ellas se encuentran.

Tomada en sentido estricto es pecado mortal en cuanto se opone directamente a la caridad que nos debemos a nosotros mismos y al amor que debemos a Dios. De esta manera, si deliberadamente y con pleno consentimiento de la voluntad, nos entristecemos o sentimos desgano de las cosas a las que estamos obligados; por ejemplo, al perdón de las injurias, a la privación de los placeres carnales, entre otras; la acidia es pecado grave porque se opone directamente a la *caridad* de Dios y de nosotros mismos.

Considerada en orden a los efectos que produce es, sin dudas, un pecado mortal.

AVARICIA

La teología cristiana explica el Pecado Capital de la avaricia como un *amor desordenado de las riquezas*. Es desordenado, porque lícito es amar y desear las riquezas con un fin honesto en el orden de la justicia y de la

caridad. Como por ejemplo, si se las desea para cooperar más eficazmente con la gloria de Dios, para socorrer al prójimo etc. El crimen de la avaricia no lo constituyen las riquezas o su posesión, sino el apego inmoderado a ellas.

Esa pasión ardiente de adquirir o conservar lo que se posee, que no se detiene ante los medios injustos; esa economía sórdida que guarda los tesoros sin hacer uso de ellos aún para las causas más legítimas; ese afecto desordenado que se tiene a los bienes de la tierra, de donde resulta que todo se refiere a la plata, y no parece que se vive para otra cosa que para adquirirla.

Shakespeare hace ver en la obra las actitudes de sus protagonistas principales, Macbeth y Lady Macbeth, como una unión de ambición y avaricia. Después de que Macbeth tuvo el encuentro con las tres brujas, y las mismas le vaticinan que iba a ser *Señor de Glamis, Señor de Cawdor*. Y luego le presagian *Tú serás rey*. Macbeth, se da cuenta de que todo lo que le predijeron las ancianas, se iba cumpliendo. Cuando lo nombran *Señor de Cawdor*, se observa que además del anhelo de Macbeth y su esposa, Lady Macbeth, para que se cumpla la predicción; existe una ambición y una avaricia tal, que hacen que la pareja se apegue cada vez más y más al poder, y a la buena vida. Hacen hasta lo imposible para poder llegar al trono, sin interesarles los afectos ni las lealtades que les brindaban sus amigos y allegados. Traicionaron a todos para conseguir lo que verdaderamente querían.

La avaricia, por consiguiente, es pecado mortal siempre que el avaro ame de tal modo las riquezas y pegue su corazón a ellas que está dispuesto a ofender gravemente a Dios o a violar la justicia y la caridad debida al prójimo, o a sí mismo.

En la avaricia se ven claramente los elementos comunes a todos los pecados. Por un lado, el avaro pierde el verdadero sentido de su acción poniendo el fin en lo que debería ser un medio, en este caso la obtención y la retención de las riquezas. Lo que importa al cristianismo es que el prójimo reciba, en justicia, la caridad que todos le debemos al necesitado. La avaricia es directamente contraria a la caridad en cuanto es un no dar, más aún en privar a otros de sus bienes para tener, más que retener. Por otro lado, el privar al otro de sus bienes, muchas veces con malas artes, y retener estos bienes en perjuicio del otro, es también negar al otro en su calidad de persona, de fin en sí. Se lo utiliza para satisfacer, mediante la acumulación de riquezas, el principio del amor a sí mismo.

Algunas faltas menores de la avaricia son:

- Fraude, como por ejemplo se puede ver en Macbeth, cuando el protagonista defrauda a toda persona que creía en él, cuando al final de la obra se da a conocer la verdad. Él y su mujer, Lady Macbeth, fueron los asesinos de Banquo y de Duncan.
- Dolo, algo muy similar al fraude, el engaño por parte de Lady Macbeth al convencer a todos que no se interesaba por el poder, es decir, hacer creer al pueblo que ella estaba al margen de todo lo que le sucedía al marido. Pero todo lo contrario, era Lady Macbeth quien incitaba a Macbeth a cometer tan horribles crímenes.
- Perjurio, la acción de no cumplir una obligación, un cargo, un deber. Macbeth quería a toda costa obtener el trono de Escocia, y no le importaba si lo que hiciese para obtenerlo fuera ilegal. Él asesinó a su primo y a la persona que más confianza le brindaba, sólo para saciar sus ganas. Es decir, sólo para poder llegar a ser rey de Escocia. Entonces se llega a la conclusión de que Macbeth no deja a Duncan ni a Banquo cumplir con la obligación de finalizar de manera eficaz, el reinado.

La Ira

El apetito de venganza es desordenado o contrario a la razón, y por consiguiente la ira es pecado, cuando se

desea el castigo al que no lo merece, o si se le desea mayor al merecido, o que se le infrinja sin observar el orden legítimo, o sin proponerse el fin debido que es la conservación de la justicia y la corrección del culpable.

En la obra Lady Macbeth idealiza un plan para acabar con la vida de Duncan y así poder quedarse Macbeth con el trono. A Lady Macbeth poco le importa la vida, solo su ira contra el rey que crece a cada momento hace que la muerte del rey infunda un estrepitoso dolor, pero sin el menor remordimiento.

También mis manos están rojas, pero mi alma no desfallece como la tuya.

Hay también pecado en la aplicación de la venganza, aunque esta sea legítima, cuando uno se deja dominar por ciertos movimientos inmoderados de la pasión. De esta manera la ira se convierte en pecado gravísimo porque vulnera la caridad y la justicia. Son hijos de la Ira: el maquiavelismo, el clamor, la indignación, la contumelia, la blasfemia y la riña.

De la definición se desprende que la ira es el uso de una fuerza directa o verbal que transgrede límites de la legítima restitución de un bien ofendido. La violencia, entendida como el uso de la fuerza, si es desmedida, es claramente una anulación del otro.

En una conversación entre Macbeth y su esposa, momentos antes del crimen de Duncan, Macbeth siente remordimientos pero Lady Macbeth se había obsesionado que quería continuar hasta el final. Esta mujer no quería ser la partícipe material del crimen, lo debía ser su esposo.

Temo que se despierten antes de que este consumado el crimen, y sea peor el amago que el golpe... Yo misma afile los puñales... Si su sueño no se hubiera parecido al de mi padre, yo misma le hubiera dado muerte. Pero aquí esta mi marido...

En el lenguaje, mediante la ofensa o el improperio, encontramos también el deseo de perjuicio e incluso de nulidad del otro.

La ira se convierte en pecado gravísimo cuando nuestro instinto de destrucción sobrepasa toda moderación racional y, desbordando todo límite dictado por una justa sentencia, se desea sólo la inexistencia del prójimo.

ENVIDIA

La envidia es definida como *Desagrado, pesar, tristeza, que se concibe en el ánimo, del bien ajeno, en cuanto este bien se mira como perjudicial a nuestros intereses o a nuestra gloria*. De esta manera, para saber si la envidia es una falta moral, es necesario investigar el verdadero motivo que produce la tristeza que se siente frente al bien que posee el prójimo.

La envidia es falta gravísima, cuando nos incomoda y angustia a tal grado del bien o los bienes materiales del otro, que deseamos verlo privado de aquellos bienes que legítimamente a conseguido y al que, nosotros, por nuestra impotencia, no hemos logrado conseguir. De esta manera, este deseo de ver privado al otro de sus bienes nos puede conducir a procurar, por todos los medios, afectivamente quitarle esos bienes o de hacer ver, que aquel no debería poseer lo que posee. La mentira, la traición, la intriga, el oportunismo entre otras faltas se desprenden de esta tristeza frente al bien ajeno y a nuestra propia incapacidad de acceder a tales bienes.

En Macbeth, muere asesinado el rey (Duncan) y el sucesor del mismo (Banquo), de idéntica manera. Ya que Macbeth quería obtener el trono escocés. Los mandó a matar, porque envidiaba el poder que tenían ellos en ese momento. Envidiaba de ellos también que ambos tenían sucesores, por lo que tuvo que mandar a matarlos,

aunque los hijos de Duncan, huyeron, Malcolm hacia Inglaterra y Donalbain hacia Irlanda.

Pero la envidia de este se incrementó cuando escuchó que Lady Macbeth dijo *¡Espíritus del mal, inspiradores de todo crimen, incorpóreos, invisibles, convertid en hiel la leche de mis pechos!* . Con esto su esposa quiso decir que no quería tener hijos, y esto era un obstáculo para Macbeth, debido a que le impedía su descendencia. No tendría herederos al trono, en caso de que llegase a ser rey de Escocia.

HISTORIA

Rey de Escocia, que reinó en el siglo XI, y murió en el año 1057.

Era primo del Rey Duncan VII, y fue luego de la muerte de su padre, Shinell Thane (Jefe de Cantón), de Glamis.

Macbeth, Thane de Glamis, se destacó por su bravura en una campaña contra Macnaldo, Rey de las Islas y posteriormente hizo una gran matanza contra los daneses, que habían invadido el reino.

Estos sucesos le conquistaron el favor popular, lo cual le hizo concebir la idea de ocupar el trono,

Según las Crónicas de Holinshed, Macbeth viajaba con su amigo Banquo Thane de Loquabir, al cruzar un erial, de regreso de la batalla contra los noruegos, vio tres viejas con aspecto sobrenatural, que lo saludaron llamándolo: Señor de Glamis, Señor de Cawdor y Rey de Escocia.

Terminando el diálogo con las mujeres, una vez que éstas les profetizaron a ambos, que serían, uno Rey y, el otro, padre de Reyes respectivamente, siguieron hacia la corte del Rey Duncan, hacia donde se dirigían, en primera instancia. Una vez que Macbeth y Banquo llegaron al castillo del Rey Duncan, se enteraron de que el Thane de Cawdor ha sido depuesto, acusado de traición, por lo que Macbeth, ha sido designado por el Rey para ocupar su lugar como favor a su bravura y fidelidad en la batalla.

Al cumplirse tan rápidamente la profecía, Macbeth da crédito al vaticinio de las brujas.

Macbeth se reúne con su esposa, Lady Macbeth, tan ambiciosa y sanguinaria como él. Y juntos traman el asesinato de Duncan, que se dirige al castillo de Invernesse, donde es asesinado por Macbeth, con la ayuda de su esposa.

Macbeth entonces, se hizo coronar Rey de Escocia en el año 1040.

Gobernó en forma bastante moderada y justa durante diez años, pero acosado por las turbulencias, cargos, remordimientos de conciencia que le provocaban los hijos de Duncan que habían escapado a su persecución, ordena asesinar a su amigo Banquo y a su hijo. Busca con esto dejar sin efecto el augurio de las tres brujas que, como se recordará, vaticinaron que Macbeth no tendría descendencia que se continúe en el trono, y que los hijos de Banquo, serán reyes.

Además de Banquo, mandó a matar a otros señores confiscando sus bienes, y buscó la forma de matar a los hijos del Rey Duncan.

Se encerró en el castillo de Dunsiniana, convencido de que nadie podía matarlo por la misma profecía, que le pronosticaba que Macbeth no sería derrotado por ningún hijo de mujer hasta que el bosque de Birman no avanzara hacia el castillo de Dunsiniana, donde Macbeth se había atrincherado.

Los soldados, cortaron gruesas ramas, para no ser vistos desde el castillo. De esta forma, los guardias dieron la voz de que el bosque avanzaba hacia el castillo, cumpliéndose de ésta forma la profecía que las brujas le hicieran a Macbeth.

La sorpresa confunde al usurpador, pero se sigue aferrando a la predicción, ningún hijo nacido de mujer, podrá ponerle fin a su vida.

Macbeth se había hecho odiar por su despotismo, y es abandonado por los señores, e inclusive por sus soldados.

Macduff, Duque de Feife, se traba en lucha con Macbeth, vuelve a afirmar que, ningún hijo de mujer puede matarlo. Es entonces, cuando Macduff, revela que no es nacido de mujer, sino que fue sacado del vientre de su madre muerta. O sea, no nació normalmente, sino que fue extraído del cadáver de una mujer.

Este hecho, termina de desmoralizar a Macbeth, y Macduff da muerte al asesino del Rey de Escocia.

MACBETH – OBRA

Macbeth, tragedia en cinco actos escrita por Shakespeare, está inspirada en episodios de la vida de este personaje histórico. Acaso representada ya en 1606, la obra fue impresa por vez primera en la edición de las obras de Shakespeare publicada en 1623. La principal fuente utilizada por el dramaturgo fue *Crónicas de Inglaterra, Escocia e Irlanda* (1577) del cronista inglés Raphael Holinshed. La tragedia constituye un estudio detallado, perspicaz y agudo de la ambición humana. La obra ofrece, con los personajes de Macbeth y su esposa Lady Macbeth, dos papeles llenos de fuerza, cuya interpretación se ha considerado muy atractiva para todos los grandes actores del mundo. La tragedia de Shakespeare fue la base del libreto de la ópera *Macbeth* (1847) de Giuseppe Verdi.

CONCLUSIÓN

Es totalmente irrefutable la hipótesis, no deja lugar a dudas. Debido a que la pareja Macbeth – Lady Macbeth, se deja guiar en toda la obra por los Pecados Capitales, se convierten ambos en seres psicópatas, se vuelven locos, dementes, maniáticos. Y Lady Macbeth, sobre todo, que es la que incita a que su esposo, Macbeth, sea el autor de los asesinatos, por los remordimientos, es decir los cargos de conciencia que los crímenes ocasionaron, en un estado mental deplorable, decide ponerle fin a su vida.

BIBLIOGRAFÍA

MONTANER y SIMÓN, *Enciclopedia de Artes, Ciencias y Literatura*, New York, Barcelona, s/f

BELTRÁN y ROZPIDÉ, *Historia*, s/d

MAURICIO, Fernando, www.geocities.com/fdomauricio/pecadoscapitales.htm, s/d

Encarta '98, s/l, S/l, 1998

Encarta '99, s/l, S/l. 1999

Encarta 2001, s/l, S/l, 2001

SHAKESPEARE, William, *Teatro 1*, s/l, Clásicos del Mundo, Noviembre de 1995

MAURICIO, Fernando, www.geocities.com/fdomauricio/pecadoscapitales.htm, s/d

Ibídem, Pág. 1.

Ibídem, Pág. 1.

SHAKESPEARE, William, *Teatro 1*, s/l, Clásicos del Mundo, Noviembre de 1995, Pág. 445

MAURICIO, Fernando, www.geocities.com/fdomauricio/pecadoscapitales.htm, s/d

Ibídem, Pág. 8

SHAKESPEARE, William, *Teatro 1*, s/l, Clásicos del Mundo, Noviembre de 1995, Pág. 430

Ibídem, Pág. 430

Ibídem, Pág. 430

Que tiene afán inmoderado de ganar dinero y atesorar riquezas.

MAURICIO, Fernando, www.geocities.com/fdomauricio/pecadoscapitales.htm, s/d

Engaño.

Acción de jurar en falso o de no cumplir un juramento.

MAURICIO, Fernando, www.geocities.com/fdomauricio/pecadoscapitales.htm, s/d

Ibídem, Pág. 442

Ofensa, injuria.

Ibídem, Pág. 441

MAURICIO, Fernando, www.geocities.com/fdomauricio/pecadoscapitales.htm, s/d

Bilis.

SHAKESPEARE, William, *Teatro 1*, s/l, Clásicos del Mundo, Noviembre de 1995, Pág. 435

Páramo.

Región de Escocia.